

EL MISTERIO DE GUADIX
Rvdº Sr. Don MIGUEL RODRÍGUEZ PASTOR
Ediciones Alhorí – GUADIX – 1.960

EL MISTERIO DE GUADIX

D. MIGUEL RODRÍGUEZ PASTOR, Sacerdote

EL MISTERIO DE GUADIX
Rvdº Sr. Don MIGUEL RODRÍGUEZ PASTOR
Ediciones Alhorí – GUADIX – 1.960

D. MIGUEL RODRÍGUEZ PASTOR, Sacerdote

EL MISTERIO DE GUADIX

**Fue el texto presentado
en el Pregón de Feria
correspondiente al año 1.960**

Publicado

por

EDICIONES ALHORÍ

GUADIX

1960

NOTA PREVIA

Por la puerta de los Donceles, hace ya un puñado de años, entraba en Guadix, don Miguel R. Pastor.

Procedía de Levante y venía cargado con el instituto humanístico de los hombres del Mediterráneo, con ese amor equilibrado por la Cultura y el Hombre, característico de la latinidad.

Además, en su bagaje, traía toda la luz tranquila de su tierra, de su cielo, de su sol, envuelta en la ingenuidad de los pocos años del tiempo y del carácter.

Guadix, ya, lo había entrevisto a través de la leyenda, difícil y duro. Y tuvo que llegarse a él.

Entró un día por la puerta de los Donceles, y Guadix, en la quietud del alba, lo alucinó con la música nostálgica y bravía de sus esquinas, de sus torres, de sus perros, de su geología...

Su habitual horizonte de luces se fundió en sus ojos ante la plenitud tiránica del sol accitano y sus secuencias.

Guadix se le hizo enseguida un problema de luz. Después un problema de ambiente, de tiempo, de virilidad, de historia. Más tarde un problema de amor...

EL MISTERIO DE GUADIX
Rvdº Sr. Don MIGUEL RODRÍGUEZ PASTOR
Ediciones Alhorí – GUADIX – 1.960

El esencial problema es que Guadix llegó a poseerlo, a embriagarlo, en lo intrincado de sus misterios, en lo inesperado de sus horizontes, en lo formidable de sus reacciones.

Ha sido uno de los pocos hombres a quienes Guadix no hizo huir ni adaptarse a él por el camino fácil de adular su significado.

A don Miguel R. Pastor, por el camino del intelecto, le ha sido dado llegar a las mismas entrañas de Guadix.

Así ha podido pulsar sus más sutiles reacciones, saborear sus más huidizos encantos. Hacerse, un mucho, carne y sangre de esta tierra difícil y gigantesca.

Pero además de este embrujamiento de Guadix que le hace surgir su original teoría sobre esta ciudad, y que expone ahora, don Miguel R. Pastor tiene una significación especial en la cultura accitana.

Cargado de humanidad y humanidades, poseedor de un agudo espíritu crítico sin artificio, lector exacto de líneas, de entre líneas y de bajo líneas, español del Cid, del Escorial, de Santa Teresa, de Menéndez Pelayo, de Unamuno, su influencia en la intelectualidad accitana –de tan rica y compleja significación- ha sido profunda, formativa, magnífica.

EL MISTERIO DE GUADIX
Rvdº Sr. Don MIGUEL RODRÍGUEZ PASTOR
Ediciones Alhorí – GUADIX – 1.960

Él ha enseñado:

- A leer hasta el fondo.
- A enjuiciar sin prejuicios.
- A dar a la vida, a la historia y a las letras, ese auténtico sentido crítico que hace universal una cultura.

Por la puerta de los Donceles se le hizo Guadix, a don Miguel R. Pastor, un alucinante misterio de color, de instintos, de geología arquitectónica.

Muchos años después, ahora, aquel misterio de Guadix se le ha hecho, en el alma, dulce como la fruta en otoño.

Este chiquillo ingenuo que es don Miguel R. Pastor, cuando frecuentemente sale por la puerta de las Granadas, lleva en la admiración de los ojos, del intelecto, del corazón, a Guadix hecho una sinfonía crepuscular y amorosa. Una sinfonía que, como dice Euridice, **tienta a Orfeo con el abrazo eterno.**

Asenjo Sedano

EL MISTERIO DE GUADIX
Rvdº Sr. Don MIGUEL RODRÍGUEZ PASTOR
Ediciones Alhorí – GUADIX – 1.960

**EL MISTERIO
DE
GUADIX**

EL MISTERIO DE GUADIX

I

INTENTO DE EXPLICACIÓN OBJETIVA

Hablar o escribir, en definitiva, no es más que el desesperado intento que realiza el hombre por conseguir, mediante la palabra, la **imagen ideal** que coincida, se ajuste y se adecue, del mejor modo posible, **con** la realidad objetiva **de la cosa a tratar**.

Con la realidad objetiva que significa y expresa.

En principio esto es absolutamente imposible.

Pero hay más. Y es que en mi caso de hoy, de ahora, esto entraña una trágica paradoja.

En efecto, **todo conocimiento**, como toda visión, **exigen** una **perspectiva**.

Por su parte la perspectiva no se concibe **sin distancia**, sin lejanía.

La cosa objeto de nuestro conocimiento o de nuestra visión, en este caso Guadix, ha de quedar al otro lado de allá, fuera y lejos de nosotros, ajeno, para así poder someterlo acertadamente a nuestro análisis.

Y nosotros, yo, en esta circunstancia de hoy, no acabo de alejarme, de remontarme lo suficiente para ver con plenitud.

Pero como decía antes, hay más. Y este más es que en nosotros, hacia Guadix, existe un amor profundo, que en lugar de ayudarnos a remontarnos para mejor verlo, nos aproxima a sus mismas entrañas dificultando nuestra visión.

Es evidente que **nada aproxima tanto como el amor.**

El amor aniquila toda distancia fundiendo dos carnes en una: ***Et erunt duo in una carne.***

Más aún, el amor lugar fundir dos yos en una nueva realidad inefable:

- El amor es, de alguna manera, la anulación ontológica del yo.
- El amor logra anularnos a nosotros mismos, nuestro mismo contorno, para transformarnos en el tú absoluto del otro.

Por milagro del amor lo que no era es. Lo que era no es.

Y así puede dar, en la bella leyenda árabe, que cuando el enamorado llama a la puerta de la tienda de la amada y ésta le pregunta:

- **¿Quién...?**

Él responde adecuadamente:

- **Soy tú.**

EL MISTERIO DE GUADIX
Rvdº Sr. Don MIGUEL RODRÍGUEZ PASTOR
Ediciones Alhorí – GUADIX – 1.960

He aquí, pues, un grave problema que se presenta a un enamorado, a mí en este caso, para tratar del objeto de su amor, de Guadix.

Nuestra incapacidad para alejarnos lo suficiente de la visión de Guadix y nuestro mismo amor, nublan nuestro conocimiento impidiendo que mis palabras tengan valor de juicio riguroso

Pero al menos, por ese valor que da a cada palabra **la honradez y la sinceridad**, creo que pueden ser tomadas como un **intento digno de explicación objetiva** de esta realidad única que es Guadix.

- o - O - o -

EL MISTERIO DE GUADIX

II

DESDE LA COMPRENSIÓN INTELECTUAL

Aceptada nuestra **incapacidad para**, en este caso, dar una **visión definitiva** de Guadix, es precisamente **de esa incapacidad**, de estos términos que la constituyen, de donde **hemos de sacar luz** suficiencia para poder traerlo, iluminado en lo posible, ante la consideración de Vdes.

Y de **estos términos** que, en principio incapacitan, **hemos elegido** el más universal, el más humano, el más trascendente para penetrar en el misterio huidizo y contradictorio de Guadix.

Para ver, y traer ante Vdes., a Guadix, hemos tenido que echar mano del **amor**.

El amor tiene **dos senderos** de signo opuesto aunque de idéntico resultado:

- Hay un **amor** instintivo, afectivo, cordial, que brota como una llama anhelante **de las profundidades de nuestro ser** biológico, desde la raíces entrañables de nuestras vísceras.

Cando surge, cuando toma contacto con lo externo, ya está marcado de preferencia por su objeto.

Ya está predeterminado y consignado a él.

Es un amor para el que no hay más escapatoria que la muerte o el fracaso.

Un amor, en definitiva, **más de sino que de destino.**

Por un fenómeno que la ciencia no ha explicado ni explicará jamás, todo hombre, al nacer, trae escondido en sus mismas entrañas el objeto ineludible de su preferencia, a cuyo contacto todo ser vibrará como una ilusión estremecedora y colmada.

La vida de los grandes hombres no es otra cosa que el despliegue, en el tiempo, de esta relación amorosa.

Cuan hablamos de la genialidad que es la música o la pintura hemos anulado la personalidad del artista en el objeto de su amor.

- Pero, además de éste, hay otra clase de **amor**. Es el que se inicia desde esa suprema distancia **del alejamiento.**

A veces, incluso, más que desde el alejamiento, desde nuestra misma aversión.

Nuestras tendencias afectivas chocan irremediablemente, porque si, con la realidad propuesta.

Sujeto y objeto se repelen mutuamente sin otra explicación que la irreductible y definitiva de la invencible antipatía.

No hay entre sujeto y objeto las más pequeña afinidad afectiva que haga posible la coincidencia en un punto de partida para el diálogo.

En este caso sólo hay una salida: **la comprensión intelectual.**

La comprensión intelectual es la única salida para dar cabe a un amor iniciado desde el alejamiento o desde la misma adversión.

Ya lo decía yo en otra ocasión. **Los que no somos de Guadix llevamos un Guadix ideal en la cabeza.**

A este Guadix, duro y amistoso, adusto y sentimental, sólo es posible llegarle por el camino del intelecto.

Guadix no tolera, para entregarse, el camino fácil y corriente del corazón.

Por el camino del corazón lo haría cualquiera y Guadix es una cosa aparte en el mundo.

Guadix sólo puede ser conocido cuando uno ha reconocido.

Reconocer es confesar humildemente **una culpa**; declarar haber cometido el error de haber sido –más que injusto- necio, miope...

Siempre conceptos intelectuales para apreciar los valores de su significación.

Pero **además**, reconocer, estar reconocido, **expresa** sobre todo **gratitud, que es la suprema forma del amor**. Esto es, **el amor templado de humildad**.

Así, pues, **a los hombres nacidos fuera** de Guadix, ajenos a las entrañas de Guadix, radicalmente incapacitados para captar sus vivencias emocionales, **sólo les queda para conocer esta ciudad, la vía del intelecto**, la de la comprensión intelectual, la del amor casi religioso, que es el que yo siento, y que es el único que Guadix puede inspirar a los hombres de otras tierras.

Y es **desde** esta zona de **la comprensión intelectual, del amor casi religioso**, desde donde **les voy a mostrar a este Guadix** de cada día.

- o - O - o -

EL MISTERIO DE GUADIX

III

SIN CARTA DE PRESENTACIÓN

Para ver Guadix, como para ver cualquier cosa, hay factores positivos y negativos que nos ayudan y nos dificultan la visión.

En primer lugar **a Guadix se llega** siempre **prevenido en contra de él**.

Y se llega prevenido en contra de él **porque** todos **saltamos** a estas tierras **desde la leyenda**, que más que un prejuicio elaborado por el resentimiento del forastero parece la natural excrecencia que desfigura en monstruo el semblante de la ciudad y su hombre.

Todo grupo humano establecido en un lugar de la tierra, afincado en algún paraje de la geografía que es un pueblo, **dispone**, en su favor, **de** la imprescindible **carta de recomendación**.

En esta se propaga la excelencia real o imaginaria de algún mérito.

Este mérito es el pretexto para el diálogo, fase previa en el establecimiento de las relaciones humanas.

La vida en soledad es imposible. El hombre necesita de otros hombres, Los pueblos de otros pueblos.

Aunque parezca paradójico, **la soledad del individuo** en particular –de suyo tan amable y, sobre todo, tan fecunda en resultados- **es un lujo** extraordinario sólo **posible cuando los grupos humanos han solucionado los arduos problemas del duro vivir**, permitiendo al hombre vacar al peliagudo quehacer de la contemplación.

El monje y el monasterio, el solitario o la comunidad de solitarios, subsisten garantizados por la organización social.

Para **el diálogo individual** la naturaleza ha dotado al hombre de ese extraño y sutilísimo sentido, que le **permite relacionarse** con sus semejantes **una vez captado lo específico** de cada peculiaridad humana.

La maravilla de este don divino sólo nos es dado valorarla por el contraste: cuando tropezamos con alguien que, sin poder percibir al prójimo, nos tunde, implacable con sus despropósitos y majaderías, al margen de todo buen sentido.

Todo este formidable fenómeno de **acercamiento entre los pueblos que es el turismo moderno, se sustenta y mueve por la propaganda**, que no es otra cosa que el aireamiento de esa carta de recomendación de que antes hablábamos.

Y así el slogan publicitario de España, llamando a ese mundo cansado de comodidad y precisión racionalista, al que se le ha bajado el vino a los pies, posee para este caso. El garbo exacto de un par al quiebro: ***“España es distinta”***.

Incluso dentro de un mismo territorio nacional, los diferentes pueblos se esfuerzan por dialogar con sus vecinos, de presentar sus cartas de recomendación, aunque en muchas de éstas no se hablara más que de “*a tiro limpio*”, como sucedía, hasta hace poco, en muchos de los nuestros.

Pero **en esto, Guadix es una excepción.**

Guadix **no tiene su autocarta de recomendación** en el concierto de los pueblos.

No sólo no la tiene sino que parece que se niega a tenerla.

Guadix **siempre ha vivido**, y sigue viviendo, **a solas consigo mismo**, despreocupado por completo del prójimo, **complacido en su propia grandeza.**

Por eso Guadix siempre ha parecido al forastero una ciudad cerrada en su propia intimidad, imposible al afecto y a la cordialidad, donde sus gentes, desvisceradas de clemencia, hoscas e implacables, como sus cerros circundantes, y decididos como una daga, preludian la tragedia y la sangre.

Si aman es porque no hay otro modo de garantizar la atroz especie retadora.

Como es natural **la gente**, que no tiene ideas, pero sí opiniones – que es lo más distante de la realidad- **hizo la suya sobre Guadix, creando una leyenda: *Una fácil estampa solanesca.***

Guadix no sólo **es un pueblo** con mala prensa, sino, lo que es mucho peor, **con mala leyenda**.

La mala leyenda es el fantasma que **una parcial y equivocada interpretación** de ciertos hechos interpone entre la opinión ajena – que como toda opinión es mentalmente inerte- y la sustancia viva de la realidad escarnecida.

La leyenda extiende su prejuicio ganando aquiescencias y convicciones por el fácil e infalible método de evidenciarla con **la peor de las mentiras que es la verdad a medias**.

Ahí están los hechos obvios, con su inexcusable apariencia, impidiendo con su claridad todo intento de interpretación y, mucho menos, justificación.

Como **la mala leyenda** se gesta en las foscas raíces del resentimiento, y éste, por su parte, **es el mal hijo de la envidia** que –como sabemos por el catecismo- es tristeza del bien ajeno, **su blanco** es ineludible:

- **Despojar a la realidad odiada, por un proceso de negativa cristalización, de todos los valores positivos, hasta obtener el negativo de su fisonomía y personalidad.**

Es un aguafuerte de motivos sombríos y trágicos, de infierno sin teología.

- o - O - o -

EL MISTERIO DE GUADIX

IV

LA LEYENDA

Como Guadix, para el concierto de los pueblos y las tierras, **no se ocupó de formar su carta de recomendación**, exaltando sus excelencias, **la leyenda ha tenido todas las bazas para desarrollarse**, hasta tal punto que Guadix es quizás la ciudad más legendaria de España, pero con una leyenda siempre puesta al día:

“Calles en sombra, espectradas por un sol huidizo que no sabe por dónde viene y hace visible el frío.

Calles barridas por un viento acre y desabrido que cristaliza los muertos.

En sus esquinas hay un tufo de sangre que brota de los gestos de los hombres.

Las calles están empedradas de guijarros.

Son como huesos humanos recién descarnados, que todavía conservan el humor doliente del desgarró, que todavía lloran el dolor agudo de su martirizante desnudez, pidiendo a gritos la muerte definitiva que termine su agonía, prologada por siglos, sin nunca merecer la piedad de quien los pisa.

Por estas calle heladas –en Guadix no se sabe por qué siempre es invierno- millones de perros enloquecidos de falta, que les suenan los huesos de hambre y de frío, sin hacer caso ni de los hombres que acarician o sueltan mendrugos, ni siquiera de los otros perros, -porque los puros huesos no se pueden amar-, aúllan a los cielos su inclemencia.

Tal vez su pobre caletre anémico les descubra visiones horrorosas de perros ahorcados, o les finja otros perros gordos y felices, satisfechos de enormes mondongos nutritivos....

En las torres, oscuras de silencios y sombras, de tanto templo desdeñado, las fatídicas lechuzas que barruntan muertos, encienden las lámparas frías de sus ojos alucinados en sufragio de las almas en pena, que en vano esperan las oraciones de los suyos vivientes, en la tierra.

A estos vivientes en la ciudad Guadix no les basta el tiempo que se nos da cada día y que es apurado, en todos sus instantes, en el alerta tenso a que les obliga el cerco implacable que en torno suyo cierra el prójimo para arrebatarse, al primer descuido, la tierra y el amor.

Los vivientes en la ciudad de Guadix han de estar en perpetua vigilia, tensas las antenas del instinto para adivinar las intenciones del prójimo.

De otra forma siempre podría llegarse tarde para poner remedio a un peligro.

Ni los cielos se enteran de la herida mortal de aquel hombre caído en la calle desierta, al que acompaña indiferente, y sólo su sombrero, también caído a su lado, rubricando su muerte desamparada.

Gitanos zarrapastrosos, por los jirones de sus mugrientos harapos, que si no los cubren al menos los definen, enseñan sus carnes apestosas de donde la sangre gorda de marranos muertos barrió todo vestigio de la gracia esencial de su estirpe...”

Esta es la leyenda, señores.

Ese barco de prejuicios desde donde siempre se desembarca en Guadix.

– o – O – o –

EL MISTERIO DE GUADIX

V

EL PAISAJE

Pero con ser suficiente la leyenda para deformar nuestra visión real de Guadix, hay aún más. Este más es el paisaje. **El paisaje es el segundo factor que enturbia nuestra vista** para entrar a la realidad accitana.

El paisaje es como otro prejuicio, ahora de la misma Naturaleza, para desvirtuar Guadix.

El paisaje es como **el cómplice misterioso de la leyenda.**

La embestida del paisaje es de tal magnitud que impide todo acomodo.

El único paisaje del mundo que enseña los dientes es el paisaje de Guadix. Es un paisaje erizado de dientes agresivos.

Los conos de sus arcillas afilados por los vientos y la lluvia, endurecidos por el frío, parecen colmillos que acechan los cielos y las nubes, con el terror tétrico de su inmovilidad, para desgarrarles las entrañas.

Su panorámica abigarrada y castrense, en su obvia apariencia, **queda imposible a la mirada**, muda y extraña como la protesta contra la creación.

La vista que siempre busca descanso de su fatigosa perplejidad, para poder así reanudar su tarea de alimentar nuestra curiosidad y aliviarnos del tedio, no puede posarse sin martirio en los torturantes accidentes de su topografía, acribillada por los filos agudos de sus astas cósmicas.

En sus secas entrañas la vida es imposible.

La que pujante sube desde el valle, con afán de escala redentora, quiera alucinada, detenida por su aliento mortal, en el límite justo de su señorío irremediable.

Sólo el viento, gran malabarista, en un alarde inverosímil de agilidad, **aventura equilibrios imposibles** sobre las aristas secas de sus planos arduos, aún a trueque de desgarrarse la pechuga y caer desangrado en el hondón sin fin de sus escuetas laderas.

El sol se martiriza en la fatiga inútil de encontrar aquel ángulo que propicie su peculiar tarea de precisar la fisonomía de las cosas y prender el punto exacto de su realidad.

Pero esto es tarea imposible porque **este paisaje no tiene realidad**, y si la tiene no es según las normas de nuestra física.

Por eso este paisaje **no puede ser captado por el ojo humano.**

Tampoco reducido a formas por más expresivas que las imaginemos.

Yo he visto como los pintores –algunos con cuadros en los modernos Museos de París- se rendían, derrotados ante la terca negativa del paisaje de Guadix a entregar el secreto de su fundamental desnudez.

A lo más, estos pintores sólo acertaban a darnos la imagen elemental del tosco cerro de arcilla, desnudo de toda significación.

Pura tierra inútil.

Ninguno ha conseguido la clave que nos descifre los enigmas del paisaje de Guadix, que nos abra el secreto de sus estancias inmóviles donde muran en tumbas de silencios las almas de sus sombras.

Porque más bien que nubes petrificadas, o furiosas olas muertas, o espectros de llamas degolladas, estos cerros de pardos solemnes y filos implacables semejan **una sinfonía de gritos fosilizados**, de furores compactos, de horribles pesadillas densas.

Un torbellino estático de angustias anquilosadas en volúmenes de nada y nudos de vacío.

Esta tierra de Guadix, **tajada de cicatrices deformantes** por los tumores que le comieron el jugo fructífero, que le sorbieron la sustancia nutritiva, ha fascinado la mirada, vacía de esperanza, de todos los muertos solitarios, de los que no pudieron soportar sus vidas sin objeto, encontrando propicia tumba en esta arcilla suicida sobre si misma por la desesperación de su protesta solitaria.

Todavía **habría una esperanza si** estas puras ansias erectas, si estos bloques compactos de quimeras y sueños verticales **tuvieran misión de muralla.**

Pero no. Su única, su exclusiva misión, **es de cerco.** De un cerco que no logra mantenerse en los límites justos de sus áreas óseas.

La muralla también cierra y ciñe. Pero **es para defensa** de la ciudad.

La muralla es el auxilio supremo, en el trance último del peligro, cuando llama a sus puertas el asedio enemigo. Por eso **mira al exterior.**

Y, desde su imprescindible altura, que alcanza perspectivas lejanas, previene con el tiempo a la defensa.

El cerco también ciñe y aprieta, como la muralla. Pero de otra forma.

Lo hace hacia adentro, amenazando con estrangular la ciudad, con castigarla a no ser, por la temeridad de su desafío.

EL MISTERIO DE GUADIX
Rvdº Sr. Don MIGUEL RODRÍGUEZ PASTOR
Ediciones Alhorí – GUADIX – 1.960

Por eso este paisaje de agudas aristas espectrales de Guadix se obstina implacable **contra la misma ciudad** de Guadix.

Su agresividad es tan avasalladora que ha conseguido situar **sus cerros**, como **avanzadillas para el asalto** definitivo, en las entrañas de la misma urbe.

Es una cuña obstinada de la tierra furiosa **contra el hombre que se levantó frente a su determinismo geológico.**

Contra ese hombre que poseso con la locura retadora de establecerse en Ciudad, en estas tierras, logró levantar las tiendas permanentes de su vivienda...

- o - O - o -

EL MISTERIO DE GUADIX

VI

LA CIUDAD

Mas no sólo es **la leyenda y el paisaje** lo que se afana en **adulterarnos el conocimiento de Guadix**. Hay todavía más, **ayudando a estos dos colosos**, engendradores de prejuicios.

Escapados de la leyenda, huidos del paisaje, en la misma urbe, pisando sus calles, he aquí que se nos viene encima la misteriosa estampa de **la Ciudad**, con ansias de hurtarnos la poca visión clara que nos quedaba.

Cuando prescindiendo de todo, en un esfuerzo supremo, pretendemos saber el misterio y la realidad de Guadix mediante la reconciliación con la unidad humana de la ciudad, he aquí que ésta se nos va por el escotillón de su rareza única, **negándonos absolutamente todo rayo de luz**.

Toda ciudad, como toda persona, tiene su propia e inconfundible fisonomía.

Ésta nos sirva para distinguirla, sin más, físicamente, de cualquier otra.

Esto, en último término, es fácil.

Pero **para llegar al conocimiento intelectual de la ciudad** y aprehender su personalidad, penetrando su complejo íntimo, -dada la limitada capacidad de nuestro discurso- hemos de valernos de los instrumentos lógicos que son esas generalizaciones en que la psicología divide lo humano, clasificándolo en los caracteres típicos, según las universales tendencias predominantes en el hombre, desde cuya base partimos en busca de la peculiaridad humana.

Estos esquemas son como el gábilo por donde hacemos pasar el caso concreto del individuo en particular, para incluirlo en su respectivo orden.

Como trajes de confección hechos según patrones abstractos donde van quedando encasillados la serie infinita de los hombres aislados.

Para conocer el carácter de las ciudades no disponemos –que yo sepa- de esos grandes esquemas que nos permitan incluirlas en sus respectivos órdenes.

Permitidme la temeridad del intento.

A mi juicio, **tres son los factores** que integran una ciudad:

- **El Paisaje.**
- **El Hombre.**
- **Y la Historia.**

Determinándose su carácter y personalidad por la armonía, el predominio o la exclusividad en que se articulan en el conjunto urbano.

1. **El paisaje**, en cuanto componente de la Ciudad, que es como ahora se estudia, **es la naturaleza incorporada a la Historia.**

No es la **naturaleza muerta**, estática, bajo la sola fatalidad de su pesadumbre física, dispuesta a aplastar todo intento del hombre por establecerse comunitariamente y realizar su destino de ser social.

Es más bien la naturaleza a la que **se le ha encontrado**, ¡por fin!, su oculta **disponibilidad de servicio**, viva y actuante, humilde y servicial, redimida de su fatalismo de diosa rebelde.

El paisaje aquí es **un pacto entre el hombre y la tierra.**

Reconocimiento, pues, de mutuos derechos e imprescriptibles deberes.

Compromiso logrado a expensa de mutuas concesiones y recíprocas influencias.

Hay ciudades que son la culminación de un paisaje, el último toque de su perfección.

Ciudad y paisaje forma un todo vivo, articulado y armónico, en una perfecta unidad estética en la que sería imposible distinguir si es la ciudad la que se prolonga en el paisaje o es el paisaje el que brotó espontáneamente de la ciudad.

No podemos concebir el uno sin el otro. No podemos concebir la ciudad sin paisaje o el paisaje sin ciudad.

Están fundidos como las partes en el todo en un organismo vivo.

Granada es el paradigma de este tipo de ciudad.

Todo lo que constituye su paisaje, desde los altos picos nevados de su sierra hasta la llanura fértil de su vega, su aire y su luz, vienen exigidos por su núcleo central: la Alhambra.

La Alhambra, que al dejar de ser Historia, se hizo paisaje para ser subsumido por la otra Historia superior que le llega en la plenitud de su despliegue resumida en el templo católico.

2. Otras ciudades son todo Historia.

Bien según el sentido en que solemos entender el vocablo; de acción dominadora, de expansivo dominio, de hegemonía de unos pueblos sobre otros, o bien el exclusivo y predominante de la Cultura.

Roma es la Historia aprisionada en Arquitectura.

Por ser Historia pasada, ya solo es Arqueología.

Paris es la Historia hecha Cultura y Pensamiento.

En estas dos ciudades el paisaje queda subsidiario. Más aún, excluido por esos dos instancias superiores.

Paris no tiene naturaleza. Es el paisaje de la razón francesa.

Por su parte, en Roma el paisaje es el sostén de la Historia.

Por eso París es biografiable. Hay biografías de París.

Roma desborda la geografía. Sólo tiene, sólo puede tener, historia que es la biografía de lo colectivo.

3. **En otras ciudades** ya no es el hombre como Historia, ni el hombre como Cultura, sino **el hombre como pura naturaleza humana** el que se constituye sobre el paisaje y sobre la ciudad traspasándolos de su vida, arrebatándolos de su categoría de cosas, para instaurarlos en su orden humano.

Es el hombre en el supremo grado de señoría sobre la creación.

Porque no sólo dominó la naturaleza por la ciudad sino que **domesticó ciudad y paisaje hasta modelarlos a su imagen** y semejanza, haciéndolos expresiones de la interna realidad de su carácter.

Es el hombre proyectándose en la naturaleza como verdadero autor de su entorno que expresa como toda realidad enamorada.

¡Andalucía...! y ¡Sevilla...!

En Sevilla, sin proponérselo, consigue el hombre el milagro de humanizar, o por mejor decir, de personalizar el mundo abigarrado de su circunstancia: la ciudad y el paisaje, la naturaleza y la historia, transfundiéndoles la carne y la sangre de su espíritu.

Aquí **las cosas viven**, se mueven, y son **al estilo del hombre, tocadas de su gracia**.

Así la Giralda, olvidada de la tiranía de sus puras líneas geométricas y de las inmutables leyes del equilibrio, superó la arquitectura humanizándose en criatura.

Más que recortarse en el cielo parece que va a salir por sevillanas.

La Giralda más que una torre **es una mujer**.

Guadix, en esto también **es una excepción** en el mundo.

Es el hombre y el paisaje frente a frente.

Irreconciliables, antagónicos, tensos de recíproca lucha intemporal, sin fecha de victorias ni de derrotas, equilibrados de furor y resistencia.

Guadix es la única ciudad del mundo **invadida por el paisaje**, que se hizo fuerte sobre sí mismo, **negándose contra toda orden del hombre**, a despejar el campo cuando aquel le pedía sitio para establecerse socialmente en ciudad.

El paisaje quedó, con la victoria de su pertinacia obstinada, **entrañado en Guadix**, formando parte de su semblante, **integrando su fisonomía urbana**, alineado en esta categoría con la torre y el templo, el palacio y el torreón.

Impidiendo a todo el conjunto la ascética desnudez de sus cerros fundamentales.

Guadix es la única ciudad del mundo donde **la geología se articuló en arquitectura**.

La más rotunda expresión de este paisaje es su **intemporalidad**.

Su esencial inmovilidad excluye el tiempo, medida del movimiento.

Aquí el tiempo no existe. No hay tiempo, excluido todo principio, de cambio a metas distintas.

Sin fluir quedó trinchado en el estatismo de **estos atroces cerros de arcilla** que plegados sobre la soberbia de su estoicismo geológico, como absurdos fines de sí mismos, como rebeldes realidades absolutas, seguirán, por siempre, siendo la **esfinge de la indiferencia**.

Contra todo lo que fluyó por sus riberas cargado de mudanzas y novedades, con la algarabía estruendosa de victorias que cambian de signo a las torres, se mantuvo erguido sobre su propia negación, impermeable y cerrado a toda sugerencia. Ensimismado en la grandeza desnuda de su silencio, en ahora permanente sin antes ni después.

Contra la fatal tiranía de este **predominio geológico** se irguió **desafiante el hombre** de Guadix, dispuesto a afincarse en su contorno.

Pero como nada vincula tanto como la guerra, este hombre, **rebelado contra la naturaleza, quedó**, no obstante, prisionero de su destino, **condenado**, él también, **a un inmóvil primitivismo** que actualiza por siempre la prehistoria.

Por eso en Guadix, pese al progreso de los siglos, **perdura** a través de los tiempos **el puro hombre esencial**, la pura criatura humana, tal como Dios la hizo, sin adherencias de accidentalidades históricas, afirmando a los cuatro vientos la compacta textura de su esencial naturaleza.

Esta fascinante **vinculación del hombre con su paisaje**, atravesando triunfante el tiempo y las edades, **sellará el carácter de la ciudad** perennizando lo ancestral.

A la vez determinará este **tipo humano de carácter irreductible** a toda forma histórica de convivencia y progreso.

Por eso en Guadix subsiste este **hombre insolidario y anárquico**, allende la ley y la norma, con su mundo anterior a las instituciones donde apenas si **la razón sirve a su instinto**, único guía de su atroz vivir.

Era irremediable donde el tótem prehistórico, el toro ibérico, despojado de todo fabuloso prestigio legendario, vive actual y cuasi

modernista, como caprichoso motivo decorativo de nuestras propias repisas ornamentales.

Reparemos que cuando **los hombres de Guadix se asocian en la capital de España** como núcleo característico regional, solo y exclusivo, según costumbre de las demás regiones y provincias españolas, **a este lugar** que yo no podría llamar de reunión sino de coincidencia, no le dan el nombre de casa o centro, sino que **le dan el nombre de clan**.

El clan de los Catos.

Clan –lo sabéis todos- **equivale a tribu**.

Y tribu se llamaba a cada una de las agrupaciones en que se dividían los pueblos primitivos.

Pueblos primitivos, esto es, pueblos prehistóricos que son los irredentos aún de la tiranía geológica.

Cato es el Torcuato al que un puñetazo regresivo de lo ancestral **lanzó** desde la Historia esencial de Roma **a la prehistoria** esencial del clan.

Es **el tercer escalón de la dificultad** para conocer Guadix este de **la rareza de la ciudad**.

En el difícil equilibrio de **la lucha del hombre con el paisaje**, mientras la Historia se descabalga del tiempo, nosotros encontramos

también una formidable oposición para entrar en la realidad de Guadix.

Son como **dos gigantes** llamándonos a voces, distrayéndonos de nuestro objetivo, **hurtándonos** con su ambiente, con sus colores, con sus semblantes, **la auténtica visión de Guadix**.

No son la sirenas de Ulises impidiéndonos seguir adelante pero sí el vértigo impresionante de dos precipicios o las fauces violentas de dos monstruos guardando las puertas de entrada de esta ciudad terriblemente defendida, escondida...

Y como toda visión real necesita estar sincronizada en el tiempo, este choque con **un Guadix anacrónico, vuelto de espaldas al reloj**, nos deja tal sensación de perplejidad, que otra vez no sabemos si nos adentramos por el mundo tangible y real de la creación o deambulamos presos de una pesadilla.

Si libres de la leyenda, de la fábula, ésta nos ha vuelto a aprisionar con sus hechizos nuevos de extraña arquitectura, de figuras anacrónicas, de lucha mítica...

Ciertamente que **la leyenda, el paisaje y la ciudad son suficientes para hacer huir**, extraviado, al que sin grandes fuerza se acerca a escalar Guadix.

Para hacerle huir y asentarle en el alma un recuerdo enloquecedor que roa sus sueños.

EL MISTERIO DE GUADIX
Rvdº Sr. Don MIGUEL RODRÍGUEZ PASTOR
Ediciones Alhorí – GUADIX – 1.960

**Para hacerle, desde lejos, ver esta ciudad como el producto
de magos, gigantes y monstruos.**

- o - O - o -

EL MISTERIO DE GUADIX

VII

LA DOBLE MURALLA

Este Guadix que acabamos de esbozar, como silueta que sugiere su figura, obligando a nuestra imaginación a completarla, es **el Guadix obvio y elemental.**

El Guadix de bulto, físico, con el que tropiezan nuestros sentidos.

El Guadix, puro relieve de tierra accidentada, vacío de toda expresión.

Ese que **armoniza el contrapunto monocorde de sus grises compactos con los gritos agudos del viento enfurecido y el contrabajo de la sombra positiva.**

Es **un Guadix con semblante de nada**, de una sola pieza centrada sobre sí misma, con una finalidad única interior, que reduce una eternidad localizada a su mismo espacio.

La misma muerte no acaba de definirse por falta de relieve de su contrapunto la vida.

Es un Guadix con maleficio, paralizante, que nos convertiría en estatuas de tierra si volviéramos la vista para saborearlo.

Es un Guadix **que impone**, de una manera vital, **la huida.**

Pues bien, este Guadix es el que se nos impone **a** nosotros, **hombres de otras tierras.**

Esto de la leyenda, del paisaje y de las peculiaridades de Guadix es como un fatalismo que gravita sobre esta hermosa ciudad.

Porque **estos prejuicios** que **llevan a anular el conocimiento de Guadix** no sólo son el producto de historias más o menos veraces que corren por ahí, sino –lo que es peor- son prejuicios que surgen inexplicablemente ante el hombre de fuera.

Después, la misma inercia de este fatalismo, hace que caigan en él los que vienen por idénticas rutas.

Y también que los que caen en este pozo fatídico de la sorpresa accitana, por el mismo imán imponente que los atrae, difícilmente pueda ya levantar el vuelo.

Por eso yo aconsejaría que Guadix se **tomara** como los **tóxicos fuertes, a pequeñas dosis, para ir acostumbrando el organismo a él.**

Para que Guadix no lo aniquile a uno en la sorpresa del envenenamiento.

Es **la única forma de inmunizarse** para ese emborrachamiento constante de aguafuertes que es Guadix.

Es la única forma **de poder gustar sin miedos** en toda su plenitud ese derroche de vida interesante, de visión definitiva, que es Guadix en cualquier momento.

Este Guadix que acabamos de esbozar **es la cara** que enseña Guadix a cualquier visitante.

Una cara **fiera** de gigante mitológico, suficiente por sí sola para imponer respeto, y, mucho más, temor.

Pero es que los gigantes, **más adentro de la cara**, tienen **corazón y alma**.

Tienen el río de los instintos.

Tienen, en definitiva, esa serie de matices que son la auténtica personalidad y que, muchas veces, como en alguna obra de Cocteau, forman un **contrapunto tierno y sentimental** que alucina más aún que la visión imponente de su rostro.

Ya sabéis que el **Guadix** de estos siglos atrás **estaba circundado por una muralla**.

Esta muralla **tenía muro y contramuro**.

Así la ciudad **se guardaba doblemente de cualquier ataque y de cualquier visión** también.

Pues bien esto de la **leyenda**, del **paisaje** y de la **ciudad es como haber forzado sólo el primer muro**.

Es haber empezado a tomar solo una zona defensiva de ella.

Pero **para conocerla plenamente** es preciso también **asaltar el segundo muro.**

Sólo así se puede entrar en la plenitud de sus misterios, de sus encantos, de su atractivo...

La mayoría de los visitantes de Guadix, forzado el primer muro, han quedado sesteando frente al segundo, dándose por satisfechos.

O han huido convencidos de su impotencia para el segundo asalto.

Sólo muy pocos han decidido y **han logrado** asaltar y **vencer el segundo muro.**

Yo me tengo entre esos pocos.

Y como todas las fortalezas fieramente guardadas, **una vez dentro, me ha sido fácil entrar en el misterio de su laberinto.**

Esto es lo que quisiera mostraros ahora.

- o - O - o -

EL MISTERIO DE GUADIX

VIII

EL CRESPÚSCULO

En el corazón de Guadix, buscando su secreto, **lo primero** que se me vino a las manos fue **su problema pictórico**, de luces entre el silencio.

Es una de las visiones más espectaculares de Guadix **que adquiere su plenitud en el crepúsculo.**

Guadix es un equilibrio imposible de grises y blancos, esto es, **de sombras y luz.**

Cuando este equilibrio se rompe, diluido en el predominio de estas instancias, Guadix, falto de sustancia, emigra a no sabemos que mundos como esas islas y naves fantasmales.

El gris invasor de sus contornos auxiliado por **las sombras sucias de los días sin sol** rompe los diques de los blancos que los contenían en los límites de sus volúmenes y, como rebaño de elefantes furiosos, en alto trompa y colmillos, **arremete** incontenible **contra** el universo de **sus precisas realidades sumergiéndolos en el mar confuso de sus arcillas.**

En los días radiantes de verano, cuando el sol en lo alto ahuyenta las sombras y bate con su diáfana claridad los planos oscuros sobre los que descansan y destacan las duras aristas que singularizan el mundo de sus criaturas, **el orbe** de todas sus realidades desaparece desvanecido, también, en **una metáfora de luz**.

Esta **arcilla**, pesada y elemental, se ha **metamorfoseado en candelabros con vértices de oro incandescentes**.

Toda la realidad inconfundible de la ciudad, **incluso** las moles de sus **templos y torreones**, de sus torres destacadas, y los accidentes todos de su topografía **se diluyen en esa luz cernida como harina de estrellas**.

Guadix es la ciudad **siempre amenazada**, en trance y riesgo de dejar de existir, fluctuando siempre **entre el ser y el no ser**, comprometida en definitiva en la suprema cuestión metafísica.

Las sombras hollando los blancos, únicos diques que sujetaban la torrentera de sus cerros, anulan ésta en su geología.

La luz clara y diáfana **se esfuma en una niebla** radiante.

Guadix **asegura su verdad objetiva**, su resistente autenticidad en la armonía de los blancos y grises, de la luz y las sombras, **en el crepúsculo...**

¡Los crepúsculos de Guadix...!

Es Guadix va cabalgando en la metafísica, cambiando en un problema de luz que lleva en sí la solución a su misterio...

¿No es acaso el **crepúsculo** una **sombra radiante**, una **claridad oscura**, un **fulgor opaco**, una alegría antigua y grande deprimida por una pena reciente...?

- **Nostalgia, pasión apagada ya de entusiasmo.**
- **Puro recuerdo.**
- **Pasión dormida ya en el pensamiento...**

Y es que puede ser que el quid del misterio accitano esté en que Guadix sea ya sólo una gran nostalgia.

Los crepúsculos de Guadix relajan sus cielos implacables, mulléndolos de ternuras virginales que –desnudando la creación de todo exceso- **la ofrecen en la inocencia pura de su ser original** con el asombro de su existencia recién estrenada.

Todo está en sus niveles. Cada casa es ella.

Sin circunstancias o adherencia deformante subsiste nítida en los puros reflejos de sí misma, irreductible a la confusión triunfante de las formas confusas.

Todo concurre a que Guadix sea una cada individualidad.

El contorno, en esta hora solemne, **es** una radiación astral, lejana, muy lejana, exonerado de su pesadumbre geológica, ingrávido **como una luz táctil con la que se puede modelar.**

En la hora del crepúsculo el paisaje de Guadix estrena constelaciones.

La colina familiar es como un astro nuevo que **asoma su hombro de fuego** tras el contorno apagado.

El sol, puesto, **pone pinceladas de sangre** anémica en las cumbres salientes de las sierras.

Un lucero precoz evita que se nos caiga el cielo encima.

Un pajarillo solitario que se le hizo tarde, o que perdió el camino, arrastra tras su vuelo acongojante, que corta en dos mitades el cielo, la última onda de calor humano, poniendo al desamparo en el extremo límite de la soledad.

La hora de la soledad, sin que sepamos por qué, **es la hora del crepúsculo...**

Un grito único succiona todo rumor, todos los otros gritos que envolvían la ciudad en una niebla sonora, y que, al extinguirse, impone **el silencio cósmico**.

El silencio, la soledad y esa sutilísima luz refleja de los astros próximos que son las colinas en esta hora exacta, crean cada tarde **el Guadix exacto**.

Cada torre es su propia réplica.

Cada casa resalta inconfundible sobre el conjunto urbano.

El rojo húmedo de los tejados, limpio de toda impureza cromática, individualiza cada edificio conteniéndolo en el molde de su dibujo, aprisionados los furiosos grises y los blancos optimistas.

Toda realidad –de tan real- parece translúcida, de lo bien que la vemos.

Guadix místico, plenitud desbordante de su ser perfecto, **en la hora de su crepúsculo invernal**, en la prueba ontológica del ser de las cosas y del ser de Dios... Padre nuestro que estas en los cielos... El pan nuestro de cada día...

Comunión de los cielos con la tierra.

También un crepúsculo.

Eco del crepúsculo de los crepúsculos, la Encarnación, **fulgor de la divinidad contenido en la sombra humana...**

– o – O – o –

EL MISTERIO DE GUADIX

IX

LA HOMBRÍA

Mas **el crepúsculo** nos daba sólo textura existencial de esa verdad compleja que es Guadix. Es como **el gran pórtico para iniciarse** en sus misterios.

Pero hay que **seguir avanzando**, penetrar por esa puerta de sus crepúsculos, hasta lo más íntimo de su templo, y en él tratar de aprehender su carácter para adscribirlo a la línea humana, **único modo de entender lo colectivo**.

En el templo de su intimidad había que **escarbar en su humanidad para conocer su propia carne** y su propia sangre.

Guadix se asemejaba a esos hombres difíciles y tardíos en intimar.

Allí estaba **la piedra angular de la peculiaridad accitana**, la explicación de sus contrastes, de su proceder, de su física y, aún, de su metafísica.

Esta piedra angular **es la fabulosa virilidad de Guadix**.

Las ciudades como los pueblos, para su mejor conocimiento, hemos de considerarlos en la línea del sexo.

El sexo, con sus dos vertientes irreductibles, lo masculino y lo femenino, que **justifican la vida haciendo posible el amor**, en el caso concreto del individuo en particular, no se da en estado de absoluta pureza.

No existe el puro hombre, como no existe la mujer absoluta.

Los sexos se interfieren, para templar las demasías del contrario, en aquel *mínimum* de **coincidencia que haga posible entenderse sobre la realidad común** de la vida.

Un puro hombre y una absoluta mujer no podrían convenir porque **partirían** sobre las cosas **desde ángulos irreductibles: la pura razón y el puro sentimiento.**

Por eso, aún dentro de la más sana normalidad del respectivo sexo, **todo individuo participa del contrario en mayor o menor grado**, según la fluida escala de la correcta ortodoxia, establecida por la regla infalible de la atracción del contrario, y sólo negada por esos desgraciados casos extremos que sufren la tragedia del divorcio entre tendencia y anatomía.

Pues, bien, **Guadix**, también en esto, **es una excepción** en el mundo.

Guadix es **el pueblo de la absoluta virilidad**, de la escueta hombría, sin el más pequeño vislumbre de ternura o pasividad femenina.

¿Qué es lo viril y qué lo femenino...?

Lo **viril es acción dominadora**, facultad creadora, conquista e imposición, o dicho de otra manera: tórax y cerebro, **voluntad y razón**, ímpetu y sistema, agresividad y estructura.

El hombre, cuanto más hombre, parece como si, sustrayéndose a la pura condición humana, se elevara sobre la categoría de su naturaleza, alojándose en el Olimpo de los dioses.

La mujer es más naturaleza.

Está **más próxima a la tierra** porque **ella es** la tierra de la vida, **el huerto cerrado donde germina y nace el hombre.**

Ella es **el nexo que vincula** al hombre **con la creación** sensible.

Y **lo aniña** siempre abrumándolo de su interés **por lo intrascendente**, por lo **efímero**, por lo **pasajero** como su belleza.

Los especialistas del subconsciente **quieren relacionar** siempre **la moda femenina con el instinto sexual de seducción.** Pero no.

Para mí tiene **la moda femenina** una finalidad más trascendente.

Y **es neutralizar en el hombre su incoercible impulso de eternizarse** en sistema, como único dios de sí mismo.

Por eso la anatomía del **hombre** rima con **la geometría y el concepto**, mientras que la de la **mujer** rima con **el verso y la metáfora**.

- **El hombre se presta al dibujo, la mujer al desnudo.**
- **El hombre en sus puras líneas, es un desafío. La mujer una concesión.**
- **El organismo del varón es la síntesis esquematizada de un sistema.**
- **El de la mujer un esbozo huidizo escapándose por todas las sugerencias del riesgo.**

En Guadix es absolutamente **imposible encontrar** ni una sola nota de **feminidad**. Ni **en el hombre**, ni en **la ciudad**, ni en **el contorno**.

Sin proponérmelo, todos los conceptos vertidos en este trabajo sobre el contorno de Guadix me salían en la línea escuela, y sin mixtura, de lo viril.

Los adjetivos porque clamaba este tema consignan lo viril en el más alto grado de su especificación.

La dinámica de **su estatismo inmóvil**, como protesta contra la creación, **agota**, como metáfora, **el último grado de la varonía**.

Ese último grado que se define por **el desafío a lo imposible**.

La colectividad que llega a expresar, como conciencia de su ser en la historia, un modo humano de valor universal, elabora a su vez un tipo físico de hombre que traduce en la materialidad de su carne el ideal que justifica su proceso en el tiempo.

Esto significa que **todo ideal humano exige un tipo de hombre**, físicamente paralelo.

El ideal español –llama viva de transcendencia, de vivir desviviéndose- exigía, para su expresión del **enjuto caballero de corporeidad casi invisible**, puro pretexto para montar a caballo, calarse la celada y empuñar la lanza.

La hombría, que **es el ideal del hombre de Guadix** erguido contra su paisaje, exige su específico tipo humano que lo resuma.

Este tipo, como ideal sólo se da en la creación artística. Don Quijote es la creación de Cervantes.

Pero **en Guadix**, en esta tierra de excepción, **se da la imposible coincidencia que fusiona el ideal y su expresión.**

En este hombre que todos conocemos, alto, sin exageración que amengua continente; enjuto, sólo de nervio, como desvicerado de blandura.

En contra del tópico árabe no es moreno y sí rubio, en fuerza al menos, de sus vivísimos y pequeños ojos grises.

Es de rostro menos afilado que decisivo, donde el rubor subido de sus mejillas encendidas de no sabemos que anhelos trascendentes se rubrica de arriscada bravura en el agudo corte de la boca de finísimos labios apretados.

Este hombre de aquí, más que como hombre se presenta como una **auténtica hombría**.

Una hombría paralela al paisaje, al medio circundante, **que personaliza en sí**, a la vez que encierra, **toda la complejidad del mundo guadijeño**.

Es él, en definitiva, **lo más difícil de penetrar en el problema de Guadix**, pero es también en comprensión, **quien nos da más luz**, quien nos proporciona **la más espléndida solución para este arduo laberinto** trágico que se hace Guadix en manos de cualquiera.

- o - O - o -

EL MISTERIO DE GUADIX

X

AFIRMARSE EN SOLEDAD

En el hombre de Guadix está la clave de todo ese problema vital que pone música a esta tierra. Por su misma peculiaridad tenía que apreciarse como una especie aparte...

Para sentirse él mismo, con una exclusividad de claras aristas diferentes, **tuvo que plantar su tienda lejos**, descubierta a todos los horizontes, **limitando sólo con los cielos** la pureza exacta de sus ángulos inconfundibles.

El hombre de Guadix, **para poder sobresalir al medio**, al soberbio paisaje, para no verse inundado por él, **escogió el único camino quizá que había a su alcance**.

Éste fue **afirmarse en soledad**.

En esta soledad vislumbró quizá **la salvación de su personalidad** y también la fuente de su alerta permanente.

La soledad de este hombre de Guadix **venía a ser** algo así como la barquilla con que se aventuraba en el mar tenebroso.

EL MISTERIO DE GUADIX
Rvdº Sr. Don MIGUEL RODRÍGUEZ PASTOR
Ediciones Alhorí – GUADIX – 1.960

**La formidable muralla desconfiante que velaba por su
hombría y por sus ansias de pervivencia y de individualidad.**

- o - O - o -

EL MISTERIO DE GUADIX

XI

EL PRÓJIMO EN SU INTIMIDAD

Una de las palabras más fascinantes del lenguaje humano es la palabra **soledad**. No sólo por el tremebundo patetismo que la aureola cuanto por la radical contradicción que entrañan las dos vertientes de su concepto.

Su acento sugiere en nuestra imaginación resonancias de **vastidades vacías**, de anchas superficies sin accidentes.

Al pronunciarla **se nos anula el mundo circundante** y **quedamos**, nosotros mismos, **desnudos en nuestra propia conciencia**, desligada de todo lo externo, ensimismada en su propia sustancia, como espectáculo de sí misma.

Sujeto y objeto en el círculo cerrado de su exclusiva agonía.

Decididamente soledad es una palabra misteriosa, escalofriante...

El concepto de soledad entraña **dos vertientes**:

- Está en un lado **la soledad del solo**.

La soledad **de la ausencia**.

Se han ido los otros y nos han dejado solos.

Nuestras voces se pierden en la noche oscura sin estrellas de esperanza

Nuestro grito de dolor muere ahogado dentro de nosotros mismos sin encontrar el eco de un corazón donde apoyarse para seguir viviendo.

- **De otro lado** está la otra soledad, **la soledad del solitario**.

Es la soledad **del que voluntariamente se ausenta**, sustrayéndose al tumulto, poniendo distancias entre él y la confusión colectiva.

Es la **soledad esperanzada**, fecunda, creadora, y en cuyo aislamiento el hombre se refugia para dialogar consigo mismo y proponerse los problemas decisivos que plantean de continuo las preguntas fundamentales inscritas en su naturaleza.

Es la **soledad del hombre con clara conciencia** de su valor, donde apremia el deber, urgiéndole la obligación de alcanzar la plenitud de su destino.

En ella el hombre rebosa, desbordándose **como dueño y señor** de todo lo creado.

Por un instante se instaura de nuevo en el Paraíso. Todo es suyo. Todo lo posee plenamente.

El cielo le ofrece las estrellas para que haga metáforas o argumentos con ellas, estudie su luz o mida sus distancias.

Hay armonía dentro de él.

Como si el pecado sólo fuera un recuerdo y la íntima contradicción entre el apetito y la conciencia, que le obliga a aquella contienda agónica permanente, fuera una enfermedad vencida en el reposo de esta quietud.

Esta soledad es la **lúcidamente elegida**, la que **huye del mundo por seguir la senda del sabio**.

La soledad del solitario.

Pero dentro de esta soledad del solitario, como **una subespecie**, hay una **soledad de raíz vital**.

Le es impuesta a veces al hombre por exigencias de su peculiar índole humana.

El hombre como tal hombre, **siente** entonces en la raíz misma de sus entrañas, **la necesidad de afirmar su personalidad** como una realidad irreductible a otra realidad humana.

Mas como **la soledad, en sentido absoluto, es imposible, si no incorporara al prójimo en el ámbito de su intimidad**, quedaría petrificado, reducido a su propio exclusivismo.

Aislado en su animalidad.

EL MISTERIO DE GUADIX
Rvdº Sr. Don MIGUEL RODRÍGUEZ PASTOR
Ediciones Alhorí – GUADIX – 1.960

Como esta independencia solitaria implica, en su raíz última, tendencia de señorío sobre las cosas, deseo de poseerlas, y la suprema fórmula de posesión es la renuncia ascética, si este solitario no renunciara a su hermetismo llamando al prójimo a su intimidad, quedaría reducido a la suprema pobreza de sí mismo, como la esfinge de la nada.

La cosa es trágica pero irremediable.

Uno quiere bastarse a sí mismo, pero sin los otros nos quedamos sin las cosas y hasta sin nosotros mismos.

- o - O - o -

EL MISTERIO DE GUADIX

XII

LA AMISTAD

Pero hay **dos formas de comunicación humana** donde la personalidad no sólo se desvanece en el otro, sino que **se completa** en la plena integración del ser:

- **La amistad.**
- **Y el amor.**

Y Guadix es la ciudad de la amistad y del amor por excelencia.

Guadix es la ciudad de la amistad.

Todo cuanto he leído sobre la amistad y los mismos pensamientos que los tratadistas han esculpido como sentencias definitivas sobre la misma, me han producido siempre un disgusto inexplicable, porque la idea que me daban de ella contradecía mi condición sobre tan excelsa actitud humana.

En los proverbios **la amistad** aparece siempre con hábito morado de la lástima, que la reduce a **una serie de obligaciones de carácter compasivo.**

Como una de las **obras de misericordia con prójimo único:** el amigo fatalmente en desgracia y naturalmente necesitado.

Considerada así la amistad viene a ser **una especie de filantropía para dos.**

Un banco de bienes sociales al que pasamos las facturas de nuestras necesidades, exigiendo el cobro en su nombre sacrosanto.

Esto **más que amistad** viene a ser la **ética** vaga **de la compasión**, flotando, falta de un principio irremediable que la fundamentara en categoría humana, sobre la vana atmósfera del sentimiento.

Guadix que me ha enseñado muchas cosas, me ha enseñado sobre todo **el verdadero concepto de la amistad.**

Para el accitano la amistad no es conducta sino actitud.

Idea antes que deber Ser, antes que Obrar.

La conducta es un modo de obrar; la actitud un modo de ser.

El obrar es accidental al ser, y por ello muchas veces –la experiencia lo demuestra- **va en contra del propio ser.**

Pero nadie puede tomar una actitud contra su propio ser.

Por eso la conducta queda sometida a las variaciones de la contingencia.

La actitud, como el mismo hombre, sólo puede sufrir un cambio: **el de no ser.**

Es pues consustancial con el ser del hombre.

Pues, bien, esta es la amistad del accitano.

Ser amigo, para este hombre de apariencia hermética, **es tan natural a su ser**, quizás por ello mismo, **como la libertad, el deseo o el amor.**

Para el guadijeño **ser amigo es anterior a toda obligación.**

Lo importante no es la conducta con el amigo **sino la amistad**, que me impone, obligándome a comportarme así.

La amistad como actitud, queda alojada **en el ámbito del ser**. Por consiguiente **como objeto del conocer.**

Desde esta dimensión la amistad es faena intelectual, esfuerzo mental **para alcanzar el conocimiento de los conocimientos.**

El sentido del hombre y de la vida, único modo de alcanzar el propio enigma.

Es llegar al yo por el atajo del tú.

El amigo real y concreto es la circunstancia ontológica que me testigua existiendo.

Sin él yo no podría conocerme ni existir.

En él me contacto y compruebo.

En una palabra **el amigo es la conciencia de mi conciencia.**

Guadix no consta de habitantes sino de pequeños grupos de amigos.

Vive atomizado en **pequeños grupos compactos, cerrados sobre sí mismos.**

Lo decisivo de estos pequeños mundo separados no está en la conducta, siempre dispuesta al heroísmo, sino en la comunión y participación de los mismos bienes espirituales:

- **Ideas.**
- **Puntos de vista.**
- **Conceptos del hombre y de la vida...**

En la identificación de dos conciencias en una.

Por eso **en Guadix no conocemos al hombre solo.**

Aunque físicamente lo esté, lo sabemos tan fusionado con el amigo que vemos lo lleva dentro.

El solitario accitano, para serlo de una vez, se aísla en el otro hombre.

El otro, **el amigo, es la prolongación de su yo.**

El eco donde se multiplica más allá de sí mismo, como una réplica de su propia conciencia.

- o - O - o -

EL MISTERIO DE GUADIX

XIII

EL AMOR

Guadix es, también, **la ciudad del amor**. Toda obra de arte es el testigo de una sensibilidad. Pero sobre el arte y la literatura el sentimiento se expresa en el amor

El amor es la forma suprema del sentimiento.

Como el sentido común unifica y dirige la actividad de los demás sentidos, así el amor integra los sentimientos en el núcleo de su predominio.

El sentimiento, de suyo tan impreciso, cuando no tan disparatado, arranca al hombre de su eje consciente y lo deja flotar en esa atmósfera de vaguedades donde gesticulan las formas huidizas de los meros esbozos.

El sentimiento siempre anhelante, **evidencia la miseria del hombre.**

El amor, por el contrario, **concreta la plenitud del hombre**, revalorizándolo.

Y así surgido y alimentado del sentimiento, el amor viene a ser **la única salvación de él.**

Y **por este amor todo** lo creado, desde el humilde gesto a la complicada física, **adquiere significación.**

En la armonía, y sobre todo, en el saco de lo no perdido. El enrevesado mundo del enigma desaparece. Todo alumbra el jardín del cosmos.

El cáliz de la flor, el fruto sazonado, el zarpazo del mar, el sol desorbitante...

El que no ama, vacío de significado, de sentido, de luz, **está muerto.**

El amor, más fuerte que la muerte, **implica a todo hombre en la total verdad humana preservándolo en la inmortalidad y en la resurrección.**

Pero vengamos al hombre de Guadix, a ese hombre solitario de Guadix, que necesita de la amistad como conciencia de su conciencia.

Y observamos, sobresaliendo, que su sentimiento reclama la conciencia de otro sentimiento.

Y esta conciencia la hace carne en el amor.

El guadijeño, ese terrible solitario que es el hombre de Guadix, **necesita un soporte para su vida íntima.**

Necesita de **algo frágil y blando** en extremo en **donde** lo más sutil de su personalidad **encuentre barro propicio** para actuar de artífice.

Para que el más suave murmullo de su vida y de su alma **pueda hacerse un eco testigo de su existencia.**

El mundo público del hombre de Guadix **no forma parte de su intimidad.**

Es, por el contrario, su parte pública, accidental, que lanza a los cuatro vientos del mundo en pago y tributo de su condición social.

Y así **en Guadix puede** suceder –y la nota adquirió su máxima significación en la pasada guerra- de **existir una absoluta discontinuidad entre la vida del hombre en la calle y en la casa.**

Hubo hombres que degollaron santos y cristianos y, luego, en su casa, conservación en devoción algún santo familiar.

Y es que **el mundo de puertas adentro no tenía que ver con el de puertas afuera.**

El solitario de Guadix, **para adquirir una conciencia máxima y sensible** en extremo **de su** formidable **mundo interior** no tuvo, no **tiene**, más remedio **que echar mano del amor, de la mujer** real y verdadera, sin excesivos ribetes líricos.

Sólo la mujer tiene capacidad suficiente **para recibir de un hombre**, sobre todo si este hombre, como el de Guadix, está cargado de ella.

Sólo en la formidable sensibilidad de la mujer el grito silencioso del accitano puede hallar eco, atestiguando su inmortalidad temporal y prometiendo la definitiva.

Por eso en Guadix **el problema de elegir la mujer**, la esposa, **tiene una peculiaridad** y una intensidad **especiales**.

Esta mujer **ha de quedar alojada en la línea del sentimiento**.

Esto es más radical que todo el lirismo vertido por los poetas sobre el tema.

Esto explica también la terrible decisión del hombre de Guadix en elegir mujer.

Él, **llegado el momento**, le sobre todo, **lo desprecia todo**: el dinero, la posición, los prejuicios sociales...

Y es que **esta mujer más que compañera, que esposa, va a ser sagrario de su intimidad**, único testigo de ese secreto andante que es el guadijeño.

Ante ella él va a poner el espectáculo complejo de su vida, de su mundo interno, de su estilo de amar, de sentir, de reaccionar...

Como a Moisés en el Sinaí a ella sólo le va a ser dado el ver a nuestro hombre, cara a cara, y vivir.

En adelante este hombre ha de descansar junto a ella, abandonándole la vida y la honra, mientras duerme.

Para merecer esta confianza de un hombre de Guadix **se necesitan méritos especiales.**

Por eso la elección de esta mujer que la acompañe de por vida adquiere unos tintes formidables y a veces trágicos, que caracterizan en mucho la vida de esta ciudad.

¡Qué bien se explica así esa furiosa intransigencia del accitano a abrir las puertas de su casa a cualquiera...!

Por este problema de la mujer, que no es más que una faceta – aunque sea la más profunda- de la vida apartada y de esfinge de los hombres, **cada casa de Guadix forma un mundo aparte, cerrado a todos los vientos**, impenetrable a toda promiscua confusión.

Un castillo roquero **donde** su suspicacia, -que le acredita de discreto- previene el respeto y **pone distancias** que alertan de peligro su bravura dispuesta siempre a todo.

Cada hogar de Guadix queda envuelto en no sé qué misterio fluido que aumenta las distancias más allá de los límites físicos de las esquinas, a la vez que inspira el temor reverencial y religioso del templo de un dios atroz.

Cuando ha sucedido la peor de todas las desgracias, **escarnecida su intimidad**, este hombre se queda en el último grado del desamparo, en la máxima soledad que no da testimonio de su vida.

EL MISTERIO DE GUADIX
Rvdº Sr. Don MIGUEL RODRÍGUEZ PASTOR
Ediciones Alhorí – GUADIX – 1.960

**No es el honor sino la inmortalidad lo que le arrancan de
las entrañas.**

- o - O - o -

EL MISTERIO DE GUADIX

XIV

EL HOMBRE LO CONDICIONA TODO

En el hombre de Guadix se encuentra la solución a todo el problema de que está embebida esta tierra. Él **es la clave** que nos traduce el misterio del paisaje, de la luz, de la historia, de la vida...

Él es el que **porta** la panacea de **todos los remedios de la ciudad, como** también la caja de Pandora que **encierra todas las desgracias.**

Este hombre solitario, buscando un contrapunto en la amistad, desarrollando su riqueza de matices íntimos y desconfiantes en la mujer, **es quién condiciona todo.**

Superior al paisaje, a la arquitectura y al arte, ha imbuido a estos de toda la complejidad de su espíritu, de toda la insolidaridad de sus instintos.

Este hombre arriscado y decidido **es quien** a fuer de ojos **hace la ciudad arriscada y decidida también.**

Quien hace el amor trágico en el difícil equilibrio del filo de la navaja.

Este hombre, eco de sí mismo, **es quien** con su vuelo superior **llega a desvalorar ese montón de cosas y de conceptos realmente intrascendentes** pero que constituyen el armazón de una ciudad:

- **La urbanidad.**
- **La política.**
- **Las conveniencias...**

Para este hombre nuestro, todo esto son pequeñeces que no cuentan decisivamente, **que no pueden ser llevadas al terreno de lo serio y decisivo.**

Él sólo está para embarcarse en lo trascendente, en aquello en que el señor no se le muera.

Es en definitiva **un hombre religioso, aunque** con frecuencia su religiosidad **celebre ritos a dioses extravagantes y feroces.**

Este hombre de Guadix, colocado tras el crepúsculo de sus tardes alucinantes, a fuer de solo, **ésta en todas partes:**

- **Está en la profusión de las Iglesias.**
- **En las calles tortuosas y anárquicas.**
- **En lo empinado de los planos.**
- **En lo agudo de sus esquinas.**
- **En la nostalgia de los perros...**
- **Está en esa tirantez formidable que flota en el ambiente.**

- **En esa tragedia que ronda junto al amor.**
- **En ese abandono de las cosas que han de morir...**

En la soledad de este hombre, al socaire de cualquier mujer,
es donde **hay que buscar el por qué:**

- **De los problemas urbanos.**
- **De la diferencia de clases.**
- **De la estructura económica.**
- **De la complejidad densa que por todas partes nos
abruma.**
- **De la misma leyenda.**
- **Y del paisaje...**

**Guadix, sí, es la metamorfosis del hombre en cal, arena,
piedra y ladrillo.**

La metamorfosis del hombre en ciudad y urbe.

- o - O - o -

EL MISTERIO DE GUADIX

XV

LA HISTORIA INTEMPORAL

Sobre esta ciudad de **Guadix como eco de su hombre**, existe además una nota que contribuye a hacerla más interesante, más atractiva, más embrujadora.

Es la música de **la Historia** saltando siempre por sus plazas desde un ayer perdido en la prehistoria.

Una música densa, concreta y pletórica **que da testimonio de la ciudad a través de los tiempos**. Que le da todo el sabor de los caldos viejos...

Guadix resume la Historia de España extractada en sus categorías esenciales **al increíble espacio de su recinto**.

Comprimida su inmensidad en ámbito tan limitado, de tan apretada, la Historia, sobre sus propios senos se hace supuesto físico, vivo y tangible, **cuajando la fisonomía de la ciudad de sus rasgos fundamentales**.

Guadix es **absoluta historia desligada de la temporalidad de los hechos**, como paradigma abstracto de sus categorías **materializadas en su espacio**.

En los frontispicios de sus palacios mortificados y ruidosos campean, con la fuerza virgen de su antiguo ímpetu, lozanos, de su tiempo joven, indiferentes a su anacronismo, los escudos gloriosos de su heráldica, reviviendo la grandeza de sus heroicidades.

De este ambiente táctil de denso, el valor esforzado podría modelar las formas todas de la epopeya de nuestra Historia en estrofas de resistencia metálica.

Cuando uno vaga por esas sus calles de Historia, o se queda fascinado en algunas de sus placetas, por la fuerza evocadora de su esencial carácter, **se siente coetáneo de todos sus hechos**.

De sus legiones romanas, de su medievo árabe, del tropel de la reconquista en la plenitud de los tiempos de España.

Se saborea el rotundo y sonoro castellano del Imperio.

Se viven las incidencias del horizonte que de la noche a la mañana ha puesto Dios antes los hispanos.

Se corretea en el límite de la leyenda y de la historia, hecho semidiós como los hombres de antaño.

Aquí, **en Guadix**, más que en ningún lugar de España **la Historia toma ese carácter de pureza** que excluye todo elemento extraño a su esencialidad, mientras la Alcazaba, imagen perfecta de una muerte absoluta, rubrica con la nihilidad antológica de sus torreones inactivos la extinción total de una cultura.

Por esas calles y plazas, llega a subyugarnos la historia de cada calle, de cada plaza, de cada casa.

Las piedras, como los hombres, se nos hacen testigos silenciosos.

Y entre este silencio deambulando por sus calles misteriosas otra vez Guadix **se nos hace nostalgia...**

Es la música de la Historia saturando a Guadix de la apoteosis de la magia intangible del tiempo y del espíritu.

- o - O - o -

EL MISTERIO DE GUADIX

XVI

UN TODO ARMÓNICO

Legado **desde la leyenda**, emborrachado por **el paisaje**, embrujado por **la misma ciudad**, he aquí que **por la puerta de los crepúsculos de Guadix he llegado a sus hombres**, piedra angular y decisiva de la ciudad.

En esta piedra angular me es dado, a mí también, ver la cara real de Guadix y vivir.

Ver su cara real, y su cuerpo y casi sus mismas entrañas...

La leyenda y el Paisaje, la ciudad y el hombre, **ahora forman un todo armónico y definitivo.**

Más aún, necesario para poder ofrecernos este espectáculo alucinante que es Guadix.

Guadix, **ciudad con una varonía por excelencia**, sin el **contrapunto** de flores, de aguas, de leyendas pequeñas **por donde la feminidad enternezca el paisaje**, queda ahí extasiado, estrellado contra la luz, como un lazo extraño del color y los hombres.

La ciudad y el mismo paisaje, paralelos al hombre, **se hacen eco en la amistad o buscan en el amor** la masa blanda en donde **dejar testimonio de sus sutilezas.**

Guadix se nos desgrana:

- **En la multitud de sus secretos entrevistos.**
- **En la agudeza de las esquinas.**
- **O en la tragedia de cualquier vereda.**

Al llegar, de densa, **la ciudad** nos va tocando, **se nos va metiendo en el alma hasta dejarnos el sabor extraño de su misteriosa grandeza.**

La campana o el murmullo ausente del agua ponen siempre una nota de nostalgia sin esperanza, sin reposos...

Todo parece un mundo de sonámbulos.

El borrico tranquilo y el viejo somnoliento y el joven que pasea...

El mismo sol perezoso y la chimenea profundamente encalada...

Guadix, entrados en él, **penetrados en sus entrañas**, una vez inmunizados y preparados por la leyenda, **es la ciudad que se nos hace como la caja de música o como el verso formidable.**

Notamos nosotros, hombres de otras tierras:

- **Que el alma puede vibrar con plenitud.**
- **Que el sentimiento puede adquirir todos los matices grandiosos de la humanidad.**

En esta caja de música o en este verso de la esencia accitana nos mecemos, no sólo con el arrullo acariciador de la nana femenina y maternal, sino con la trompeta formidable de la milicia de los héroes hechos carne, de los dioses hechos hombres, de la tragedia hecha anécdota...

Guadix es una tierra donde se puede vivir sin dejar de ser hombre.

Donde se puede morir por que no muere uno del todo:

- **Porque el paisaje hostil, la leyenda obstinada, la leyenda esquinada, el crepúsculo, y, sobre todo, los otros hombres darán testimonio a través de los siglos de que uno fue.**
- **Porque los vivos aún cuentan con los muertos para seguir viviendo.**
- **Porque su esencial intemporalidad lo hacen a uno, habitantes de todas las edades y de todos los espacios.**

Guadix, superior al tiempo, vencedor, de él, seguirá siendo por los siglos de los siglos.

EL MISTERIO DE GUADIX
Rvdº Sr. Don MIGUEL RODRÍGUEZ PASTOR
Ediciones Alhorí – GUADIX – 1.960

Y cuando el tiempo no sea porque la tierra extinta sea una eternidad pesada, sin medida de horas, **Guadix se eternizará recreado en la tarde de cada crepúsculo.**

Se eternizará recreado en el amor de los que, como yo, lo hemos amado tan profundamente que con su sabor haremos ambrosía de nuestra propia inmortalidad.

Septiembre, 1960

- o - O - o -

ÍNDICE

PÁGINA

| | | |
|---------|---|----|
| | NOTA PREVIA | 3 |
| CAP. 1 | INTENTO DE UNA EXPLICACIÓN OBJETIVA | 7 |
| CAP. 2 | DESDE LA COMPRENSIÓN INTELECTUAL | 10 |
| CAP. 3 | SIN CARTA DE PRESENTACIÓN..... | 14 |
| CAP. 4 | LA LEYENDA..... | 18 |
| CAP. 5 | EL PAISAJE..... | 21 |
| CAP. 6 | LA CIUDAD | 37 |
| CAP. 7 | LA DOBLE MURALLA..... | 24 |
| CAP. 8 | EL CREPÚSCULO | 41 |
| CAP. 9 | LA HOMBRÍA | 46 |
| CAP. 10 | AFIRMARSE EN SOLEDAD..... | 52 |
| CAP. 11 | EL PRÓJIMO EN SU INTIMIDAD | 54 |
| CAP. 12 | LA AMISTAD | 58 |
| CAP. 13 | EL AMOR..... | 62 |
| CAP. 14 | EL HOMBRE LO CONDICIONA TODO | 67 |
| CAP. 15 | LA HISTORIA INTEMPORAL..... | 71 |
| CAP. 16 | UN TODO ARMÓNICO | 74 |

- o - O - o -